

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVII



C. S. I. C.
1989
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tómo XXVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1989

SUMARIO

| | Páginas |
|---|---------|
| ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS | |
| Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños | 9 |
| Arte | |
| Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid, por <i>Socorro Salvador Prieto</i> | 17 |
| Proceso constructivo del Real Hospicio del Ave María y San Fernando (actual Museo Municipal de Madrid), por <i>Matilde Verdú Rufz</i> | 27 |
| El Palacio de Anglona: un testimonio monumental de los siglos XVI y XVII, por <i>Virginia Tovar Martín</i> | 47 |
| La Iglesia Mayor de Santa María de la Almudena: reconstrucción ideal de su arquitectura, por <i>José Manuel Castellanos Oñate</i> | 77 |
| Juan Cirilo Magadán y Gamarra miniaturista y tratadista madrileño, por <i>Carmen Espinosa Martín</i> | 101 |
| La música de la Real Capilla de Madrid (siglo XVIII), por <i>Paulino Capdepón Verdú</i> | 109 |
| La Casa Palacio del Marqués de Astorga, por <i>Africa Martínez Medina</i> .. | 121 |
| El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración, por <i>Ana Isabel Suárez Perales</i> | 135 |
| Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y el Marqués de Cubas: tres grandes arquitectos y personajes del urbanismo madrileño, por <i>Fernando Chueca Goitia</i> | 149 |
| Bibliografía | |
| Temática madrileña de 270 conferencias: doce cursos, 125 conferenciantes y veinte años de ininterrumpida labor. Una realización del Centro Cultural de la Villa y el Instituto de Estudios Madrileños, por <i>Antonio Aparisi Mocholf</i> | 163 |
| Biografía | |
| El madrileño Felipe de Cáceres conquistador y gobernador de Paraguay, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> | 191 |
| Diego González de Madrid, un prohombre madrileño del siglo XV, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> | 201 |
| Economía | |
| Los Bertrán de Lis en el Madrid post-Fernandino, por <i>Alberto Rull Sabater</i> | 217 |
| Educación Física | |
| Los comienzos de la educación física en Madrid, por <i>José del Corral</i> .. | 233 |
| Geografía | |
| Los trabajos preparatorios para el mapa topográfico y vistas de Aranjuez por D. Domingo de Aguirre, por <i>Pilar Corella Suárez</i> | 257 |

| | Páginas |
|--|---------|
| Pudo ser silicio el nombre latino del Manzanares madrileño, por <i>José M^a Sanz García</i> | 285 |
| Historia | |
| El hospital de la Concepción Francisca, vulgo de la Latina, por <i>Javier M. Tomé bona</i> | 307 |
| Salustiano Olozaga, embajador, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> | 317 |
| Francisco Telesforo Peña confesor de Fernando VII, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> | 327 |
| El Palacio madrileño de los Duques de Pastrana a mediados del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i> | 339 |
| Los Gremios de la madera en el Madrid de Carlos III y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: el proyecto de unificación gremial en 1780, por <i>Angel López Castán</i> | 345 |
| La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria, por <i>Rafael Mas Hernández</i> | 381 |
| Madrileños Benedictinos ilustres, por <i>Ernesto Zaragoza Pascual</i> | 409 |
| Algunas notas para el Madrid del siglo XIX, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> | 435 |
| El Ayuntamiento de Madrid durante la guerra civil, por <i>Concepción Bocos Rodríguez</i> | 453 |
| Fuencarral, por <i>Gloria Salterain Díez</i> | 469 |
| Literatura | |
| Epistolario inédito de Ramón a Cansino, por <i>César López Llera</i> | 489 |
| La librería Hernando contrata la impresión, distribución y venta de las obras de caligrafía de Iturzaeta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> | 509 |
| Ramón de la Cruz. El peregrino de su patria (zarzuela en dos actos), por <i>Gonzálo Corona Marzol</i> | 513 |
| El amor barroco en María de Zayas, por <i>María Isabel Barbeito Carneiro</i> | 551 |
| Cristobal de Beña un madrileño rescatado, por <i>Ana María Freire López</i> | 569 |
| La Biblioteca y otros bienes de Don Julián Moreno de Villodas, Secretario Mayor del Ayuntamiento de Madrid durante los reinados de Felipe V y Fernando VI (1751), por <i>José Luis Barrio Moya</i> | 605 |
| Sociología | |
| La inmigración a Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Jacques Soubeyroux</i> | 617 |
| La evolución de la estadística demográfica en la primera mitad del siglo XIX, por <i>Federico José Ponte Chamorro</i> | 645 |
| Oficios de la mujer en Madrid en el siglo XVII, por <i>Guadalupe Menéndez</i> | 667 |

EL HOSPITAL DE LA CONCEPCION FRANCISCA, VULGO DE “LA LATINA”

Por JAVIER M. TOMÉ BONA

El reinado de los Reyes Católicos supone, entre otros muchos cambios y acaso como uno de los mas importantes, la incorporación de la recién creada España como entidad unitaria y en cierto modo homogénea, a la profunda conmoción que supone el movimiento europeo que constituye el Renacimiento. Es evidente que en esta circunstancia, en todos los ámbitos de este nuevo Estado, junto con todas las implicaciones inherentes al caso, se inició una viva tendencia de solidaridad especialmente acentuada en las mas altas esferas de la sociedad de entonces, que en realidad eran las únicas que representaban el papel decisivo en el contexto de la evolución conjunta.

En efecto, en esta ocasión los magnates de los mas altos estamentos, Nobleza, Ejército e Iglesia, se afanaron en dar impulso a esta tendencia, con la construcción de ricas mansiones en sus feudos y señoríos y en la creación de instituciones piadosas y benéficas de todo género. Palacios, Asilos, Monasterios, Iglesias y Hospitales, brotaron por doquier, en una suerte de estímulo o competencia colectivos. Madrid, que por entonces comenzaba a señalarse tímidamente en su futura personalidad y a vislumbrarse en el un augurio, aunque remoto ya evidente, de la que habia de ser, puede decirse sin hipérbole, que estuvo desde un principio en la vanguardia de este impulso renovador y creativo, que indudablemente supusieron estos años postreros del siglo XV y los iniciales del XVI.

Una de las instituciones relevantes surgidas al impulso de esta dinámica creadora, fue, sin duda, este “Hospital y Convénio de la Concepción de la Madre de Dios”, llamado también de la “Concepción Francisca” y por decisión del pueblo, “Hospital de La Latina”, por las razones que apuntaremos inmediatamente.

Este Hospital, que habia de tener destacada y larga vigencia, estaba situado, según precisaba en su dia mi compañero y amigo el Doctor Alvarez Sierra -médico y humanista eminente, por desgracia desaparecido- “frente por frente a la ermita de San Millán, según ibamos del Palacio de los Ramirez a la Dehesa de la Encomienda, en el número 62 y en la manzana que dá a la Plaza de la Cebada”. Conviene precisar que todos estos terrenos pertenecian al Mayorazgo de los Ramirez y que habian llegado a la posesión de El Artillero”, por herencia de su suegro Juan de Oviedo, padre de su primera esposa Doña Isabel, que los poseia desde tiempos

de Enrique III; a la muerte de Don Francisco Ramirez pasaron a ser propiedad de Doña Beatriz Galindo, su segunda esposa.

El área destinada inicialmente a esta fundación, pronto resultó insuficiente a sus propósitos y en el curso de su realización fué preciso ampliarla, lo que determinó profundas transformaciones en la estructura de la zona. En primér lugar, el Concejo cedió a este propósito una pequeña via existente al dorso de la construcción, "que iba desde la casa de Bernál a la de Jorge Villégas", a cambio de la apertura de una nueva a expensas de la fundadora, que estaba comprendida entre "el castillo de Juan de Ribera y el aposento del Cabildo de Santa Maria, junto al corral de Bartolomé Sanchez", que en la actualidad corresponderia al finál de la Cava Alta, en su confluencia con la calle de Toledo, via aquella, que pese a su denominación, según afirma Montero Vallejo, "jamás fué foso". También se realizó en 1502, el trucque de unas casas que poseia doña Beatriz junto a la Puerta de Moros, por terrenos que habian de incluirse en el recinto de la fundación. Estos cambios y cesiones de parcelas, determinaron en varias ocasiones diferencias y litfgios, que se prolongaron a veces hasta tiempo alejados del inicio de la construcción, como aquél pleito habido en 1510 entre el Hospital de La Latina y el Concejo de la Villa, que tras prolongados trámites, fué resuelto por una transación.

Inmediato a este lugar, en el que hoy se abre la calle de Tolédo, que por entonces no era mas que un rudimentario camino que conducia a la Ciudad Imperial, se encontraban los últimos bastiones de la muralla, que discurrían a la sazón, entre la Cava baja y la calle del Alméndro, invadida ya por el caserío y venia a morir en Puerta Cerrada.

Como complemento, acaso digresorio, de esta ubicación del Hospital de La Latina, no nos parece del todo ocioso, referir, que junto a este, se encontraba la "Ermita de San Millán", de rancia prosapia madrileña, ya que su existencia era anterior a la conquista definitiva de Madrid por Alfonso VI y cuya relevancia posterior en la historia vernácula, es verdaderamente importante. Según la tradición, esta ermita fué erigida en conmemoración de haber concedido Don Alonso, el Emperador, el Señorío de la Villa, al Monasterio de San Millán de la Cogolla e interesa por modo especial a nuestra referencia, por haber sido durante bastantes años dependiente de este Hospital de la Concepción Francisca. Pasado el tiempo este modesto oratorio fué erigido en Parróquia aneja o auxiliár de la de San Justo, a consecuencia del aumento que en su feligresia habia tenido esta. Con este motivo se construyó sobre el solár de esta primera ermita una primera iglesia que fué asolada en 1720, por un incendio, que la destruyó por completo, así como a la imagen del "Cristo de la Injurias", de extremada vocación popular y titular de una madrileñísima cofradía. Esta iglesia fué reconstruida mas tarde por el arquitecto Don Teodoro Ardemans y la nueva imagen del crucificado por el escultór Raymundo Capúz. En el año 1806 fué San Millán instituida como Parróquia independiente y en 1869, demolida e incorporada su jurisdicción a la de San Cayetano, situada en la calle de Embajadores. Es curioso recordar, que las campanas de esta castiza iglesia

de San Millán doblaban a cada ejecución que se efectuaba en la frontera Plaza de la Cebáda. Es curioso referir en esta digresión, que junto a esta ermita de San Millán, existía desde 1465, el “Hospital de la Pasión”, fundado por cuatro caballeros anónimos, que pidiendo de casa en casa, elevaron un edificio en el que habilitaron cuarenta camas, destinadas exclusivamente a mujeres y que se sostenía exclusivamente con limosnas.

Dirémos por último, que en este lugar existía desde tiempo inmemorial, una mancebía que gozaba de popular y bullanguera concurrencia y también, que uno de los primeros cuidados que se tomaron los fundadores fué el de gestionár el mas inmediato traslado del Matadero vecino, por los malos olores que producía. Esto último se consiguió por modo inmediato, mediante una célula de los Reyes Católicos, expedida el 5 de Diciembre de 1502, que ordenaba que se retirase “el matadero que se encontraba junto al Hospital de doña Beatriz de Galindo”, permitiendo a esta señora limpiar a su costa, las cavas de la Villa; por “provisión del Concejo” del 21 de Febrero de 1503, se llevó a efecto este traslado.

Este Hospital de La Latina fué fundado, como lo proclamaba una lápida sobre la puerta de su iglesia, por Don Francisco Ramirez de Madrid y por su esposa doña Beatriz Galindo, siendo está última, la que por fallecimiento de su marido, culminó su logro.

Doña Beatriz Galindo, era sin duda, uno de los personajes mas importantes y dignos de positivo interés, del relevante reinado de Isabel y de Fernando. Tras su agraciada y expresiva fisionomía, que podemos conocer gracias a un bello retrato, que junto al de su esposo, podemos contemplar en el Museo Lázaro Galiano de Madrid, se encerraba una poderosa, compleja y simpática personalidad, que, por modo cierto, tuvo una importante y beneficiosa influencia en los indudables progresos de la época. Aya, Camarera, Consejera y Amiga de la Reina Católica, contribuyó decisivamente en la forja de la también polifacética, fecunda y tantas veces controvertible, individualidad de esta inmarcitable figura de nuestra Historia. Doña Beatriz fué la que la inició en los fundamentos de la cultura renacentista, aún balbuciente y en el conocimiento del latín “lengua sabia” obligada por aquellas calendas, de la que era profunda conocedora y que la que le concedió, por derecho propio, el sobrenombre de “La Latina”, con el que ha pasado a la Historia.

Por expresa decisión de sus señores, los Reyes Católicos, contrajo matrimonio con Don Francisco Ramirez de Madrid, muy allegado al Rey Fernando, viudo a la sazón de Doña Isabel de Oviedo, concediéndola con este fin una dote de 500.000 maravedises. Este matrimonio fué un perfecto logro y ambos colaboraron estrechamente por modo especial en sus obras benéficas y piadosas. No obstante, los años iniciales del siglo XVI, fueron particularmente dolorosas para doña Beatriz, ya que en 1501 su esposo, con el que tan entrañablemente unida estaba, encontró valerosa muerte ante los contrafuertes de la Serra Bermeja y tres años mas tarde, se produjo el tránsito de su discípula y amiga la Reina Isabel.

Esta dolorosa situación fué sin duda la que inspiró a Doña Beatríz la fundación del "Monastério de la Concepción Jerónima", construido en el plazo de cinco años en terrenos también del Mayorazgo de los Ramírez, donde hoy se abre la calle que lleva el nombre de este populár y hace muchos años desaparecido cenóbio.

A partir de la inauguración de este nuevo convento, repartió la fundadora su vida entre este y el de la Concepción Francésca y en el seno del de las Jerónimas fué donde le sorprendió la muerte el día 23 de Noviembre de 1534, el mismo día que habia otorgado ejemplar testamento ante el escribano don Francisco de Astudillo. Fué enterrada junto a su esposo en el coro bajo del Monastério de la Concepción Jerónima, en bellos sepúlcros de alabastro, por algunos atribuidos a Diégo de Silloc. Es curioso y sorprendente, aunque no insólito en nuestra peculiar idiosincrasia, el exodo sufrido por estos enterramientos. Al derribo de este convento, ya en época relativamente reciente, fueron trasladados al nuevo cenóbio de la calle de Lista, esquina a la de Velázquez y al desaparecer este años mas tarde, víctima de la especulación del suelo, estos Sepulcros fueron llevados "provisionalmente" al antiguo y también desocupado edificio de la "Hemeroteca Municipal de la plaza de la Villa, donde hemos tenido ocasión de encontrarlos en lamentable estado de abandono. Los restos de doña Beatríz parecen haber sido rescatados por las religiosas y reposan en su nuevo local, pero los de "El Artillero se encuentran, como tantos otros aún o mas preláos, en paradero desconocido".

Conviene precisar, en este brevísimo esquema de la gloriosa vida de Doña Beatríz de Galindo, que tanto durante su existencia terrenal, como en la perennidad de su recuerdo, esta benemérita dama gozó de un prestigio extraordinario entre todos los niveles de la sociedad. Lope de Vega en su obra "Jerusalén" tras el elógio de la figura de "El Artillero", escribe:

"Su querida Beatríz, su prenda amada
Por segúnda Nicóstra tenida
Célebre vivirá de gente a gente
Con nombre de "Latina" eternamente

Su esposo, Don Francisco Ramirez de Madrid, fué también un notabilísimo personaje de aquellos tiempos, por haber sido a su vez, secretario, amigo y en ocasiones consejero, del grande y "maquiavélico" Fernando de Aragón, uno de los escasos políticos verdaderamente importantes que ha producido España en el curso de los siglos. Este ilustre madrileño logró específica notoriedad por sus cualidades logísticas en el manejo de la entonces balbuciente Artillería. Sus proezas en las Guerras de Granada han sido decantadas en las Crónicas, tanto por su eficiencia táctica en el manejo de las bombardas, pasavolantes, ribadoquines y demas artilugios de su peculiar cometido, como por su arrojo personal. Cuentan algunos escritos coetaneos, ignoramos con que intención, que esta habilidad y eficacia de el Artillero, se debía, por lo menos en gran parte, a las inspiraciones directas de San Onó-

fre -conocido en la antigüedad también como San Nuflo- que le indicaba en sueños el lugar donde debía emplazár sus piezas, para obtenér los mas contundente resultados. Esta particular destreza "inspirada" se mostró de un modo bien paténte en el apurado sitio de Málaga en 1487. Lo que si es cierto y notório, es la devoción de Don Francisco Ramírez por este bienaventurado de extrafalaría apariencia y quedó evidente cuando la fundación del Hospital que nos ocupa, en cuya capilla ordenó la construcción en lugar preferente, de un altár a este santo.

Al referirse a la personalidad de Don Francisco Ramirez de Madrid, es preciso mencionar su faceta benefactora y piadosa, indudablemente oscurecida por el justísimo renombre que en este sentido consiguió su espósa. Debemos destacár en su haber religioso y caritativo, el matenimiento del viejo Hospital de Atócha, íntimamente ligado a su casa y familia así como la creación de numerosas capellanías, socorros a viudas y huérfanos etc. Es de notár que estas intenciones se manifestáron hasta en sus últimas disposiciones. En efecto, en su testamento, otorgado el 13 de Octubre de 1499, apenas iniciadas las gestiones para la fundación del Hospital de la Concepción Francisca y también, poco tiempo antes de su muerte, hacia repetidas alusiones a este propósito y en sus postreras palabras, decia textualmente: "en el qual, dandome Diós, Nuestro Señor, salud para ello, yo entiendo de dotár e dotar en las cosas necesarias que en el ayan de aver que se fagan e como se fagan e que bienes e rentas le deviere dejar porque a Diós, Nuestro Señor, plege perdonar mis culpas e pecádos e de Doña Beatriz Galindo mi mujer e de Isabél de Oviedo e nuestros hijos e finádos e llevár nuestras ánimas a la santa gloria/....."

La fundación de este Convén-to-Hospital, fué concebida en el ánimo de sus creadóres en el año 1499 y, como era obligádo por entónces, solicitaron previamente la aprobación de Roma, la cuál fué concedida por el Papa Alejandro VI, por Bula otorgáda el 7 de Octubre de 1500, en la que se añadía al beneplácido, importantes privilegios canónicos para los implicádos en ella e indulgencias para los enfermos allí asistidos y para los que murieran en su recinto. Este documento no fué impreso hasta el año 1631 y era conservádo en los archivos de este centro, donde pudo ser consultado por Amador de los Rios, que lo incluye en nota aneja en su "Historia de la Villa y Corte de Madrid". En el Acta fundacionál se decia: "Quiero e mando que en el dicho hospital se labre de las piezas de Salas, Enfermeria, Capilla e otros edificios, según la muestra que de el tiene Maese Harán, moro, que tiene cargo lo hacér".

Es preciso mencionár en este momento, que en los inicios y en el desarrollo de esta fundación, se generaron grandes obstáculos y problémas, que en ocasiones dieron lugar a litígios que llegaron hasta las mas altas esferas vaticánas. El origen de todas estas trabas, que entre dimes y díretes mantuvieron largo tiempo inactivo y desocupádo este hospital, emanaba de la terca y dura oposición que ejercia el Superior y Guardián del vecino convén-to de San Francisco, que arguia en defensa de su pugna, el hecho de que la nueva fundación suponía, debido a su inmediatez, graves perjuicios materiáles para su cenóbio, amén que El Artilléro habia manifesta-

do de siempre sus preferencias por su iglesia, en la que tenían sepultura su primera esposa doña Isabél de Oviedo y su hijo primogénito, Fernán Ramirez, muerto prematuramente ahogado en un río. Hay que decir, que a pesar de la protección real de que gozaban ambos, este género de incidencias enojosas fué en muchas otras ocasiones compañero inseparable en los empeños piadosos y benéficos de Doña Beatriz y de Don Francisco.

Al cabo de este prolongado periodo de incruentas pero enconadas luchas, la profunda humildad cristiana de La Latina, hubo de sobreponerse a las vejaciones sufridas y concedió, al fin, las construcciones desocupadas a las religiosas franciscanas, en lugar de las jerónimas, como fué en principio su designio, llevándo su altruismo hasta proveerlas de cuanto necesitaban para la atención del hospital y dotárlas de una renta anual de 150.000 maravedises. De este modo, por obra y desgracia de la ambición, la envidia y el espíritu competitivo de los religiosos, fué largamente demorada la entrada en funcionamiento de este centro. En compensación pudo algunos años mas tarde Doña Beatriz fundar, como hemos referido mas arriba, el Monasterio de la Concepción Jeronica de tan larga memoria.

Antes de seguir adelante, quisiéramos indicar la imprecisión documental con que se tropieza al intentar precisar exactamente las fechas de determinados hechos, ya que en la literatura sobre este tema, probablemente se involucran datos que pertenecen a una u otra de estas fundaciones monásticas. Por ello en ocasiones son tan dispares los datos que nos ofrece la bibliografía consultada.

La fábrica de este Hospital y la de su integrante inseparable, el Convento de la Concepción Francisca, fueron concebidas y realizadas por Maese Hazán, moro, alarife pretendidamente mozárabe, aunque según la autorizada opinión de Fradesjas, fuera probablemente mudejar. Fué construido entre los años 1502 y 1504, aunque, por las razones apuntadas antes, no fuera ocupado hasta 1507, según unos o hasta 1512 en opinion otros.

El estilo genérico de esta construcción era de un gótico flamígero, con muy claras influencias renacentistas. Alvarez y Baena, en su clásica y conocida obra, afirmaba que habia en él "salas capaces y bien construidas y la escalera y la puerta que daba a la calle de Toledo estaban adornadas a los gótico". En realidad los conceptos emitidos sobre el valor artístico son bastante dispares y en la interpretación a distancia cronológica, puede colegirse que no constituia en realidad un conjunto de valor importante. Madóz, en efecto, señalaba "que estaba muy lejos de ser un modelo de estilo y de formar un conjunto rico y armonioso", opinión que corrobora años mas tarde Mesonero Romanos, cuando escribe "que su arquitectura y ornamentación no son dignas de atención".

En lo que si se muestran acordes cuantos han escrito sobre este tema, es en el elogio sobre el valor artístico de la "portada" y de la "escalera" del Hospital de La Latina.

La "portada" de la iglesia de este Hospital, que nos fué dado contemplar en su día a los ya hemos pasado de la madurez, era en efecto de una gran belleza serena

y apacible y por modo especial, muy representativa del estilo arquitectónico de la época en que fué construida. Fué diseñada en el año 1505 por el ya mencionado alarife moro Maese Hazán y constituye también una muestra notable del gótico decadente. Estaba esculpida en esa blanda caliza dorada de evocaciones salmantinas, que era, como es notorio, materia dilécta y puede decirse que característica, de una gran parte de las arquitecturas de aquella época. La puerta propiamente dicha, se abría cabe un arco en ogiva, coronado por un relieve central que representaba la "Visitación de Nuestra Señora", que estaba a su vez flanqueado por dos pequeñas imágenes guarnecidas de guardapolvo y dosél, ambos finamente calados; por debajo de estas figuras laterales, se mostraban los escudos de armas de los fundadores, todo ello estaba enmarcado por el severo cordón franciscano, que incluía también una ventana de regular tamaño, cubierta por una reja. Bajo el relieve central de la Visitación, se mostraba una lápida en la que se leía: "Este Hospital de la Concepción de la Madre de Dios que fundaron Don Francisco Ramirez de Madrid y Beatriz Galindo su mujer. Año 1507" Al derribo de este Hospital y tras larga permanencia en los Almacenes de la Villa, fué instalada en la llamada Casa de Velázquez de la Ciudad Universitaria, donde fué víctima de nuestra Guerra Civil.

La otra joya decantada de este hospital, era en la opinión de todos, su "escalera" a la que Madóz calificaba como "la mas antigua de la Capital", que comprendía dos tramos y estaba tallada en mármol blanco; sus laterales y pasamanos constituían una filigrana de hojarasca y otros motivos ornamentales. De esta bella muestra de la arquitectura de la época, no restan mas que la referencia y el recuerdo.

El Hospital de La Latina y su integrante inseparable, el Convénito de la Concepción Francisca, tenían en común la misma Capilla, si bien hay autores como Peñasco y Cambronero, que afirman que la Capilla Mayor pertenecía al hospital y el resto del templo a las religiosas. Era este de tamaño reducido, pero sin duda suficiente para las exigencias de su culto. Inicialmente, según refiere don António Ponz, había un retablo en el Altar Mayor, en el que se reproducían en relieve, escenas de la Vida y Pasión de Cristo, que desapareció, por ignoradas causas, y al que no hemos encontrado mencionado por ningún otro autor. La imagen de esta Capilla que gozaba de mayor devoción popular, era una Virgen, que en referencia de Jerónimo de la Quintana, "era de pequeña talla y ropaje antiguo, pero perfecta de rostro aguileño moreno y hermosas facciones, inclinado un poco al Niño sentado en el brazo derecho". Esta imagen había sido donada al hospital por Domingo de Juan y Catalina de Villa su mujer, el 13 de Febrero de 1506 y bendecida poco después por el Obispo de Sidonia, con autorización del Arzobispo de Toledo. Por los muchos prodigios que se la atribuían, esta imagen era popularmente conocida como la "Vigen de los Milágras". Se rendía también culto en este oratorio a una escultura de "Cristo Crucificado" y otra de la "Concepción", ambas por modo igual objeto de acendrada devoción del pueblo. En el trasero había una representación de "Nuestra Señora del Traspaso", que mostraba ante sí a su Hijo recién descendido de la Cruz y que en opinión del pueblo obraba maravillas; había llegado allí precedida de una

aureolá mirífica. En la referencia de esta Capilla no puede olvidarse el “altár de San Onofre”, que, como ya hemos dicho era devoción particularísima de don Francisco Ramirez y que estaba ubicado junto a la puerta de entrada, en el lado del Evangelio.

Este Hospital de La Latina, en los momentos de su entrada en funcionamiento, estaba capacitado para albergar a diez o doce enfermos y en instalaciones separadas e independientes, a “seis sacerdotes o personas de condición, necesitados”. También daba alojamiento y asistencia médica a “cinco beatas de mucha aprobación y virtud, que acudian al aderezo de la ropa blanca”; eran estas “duñas”, damas de condición y limpio linaje, a las que se conocía como de la “Caridad Cristiana”. El personal, que ahora pudieramos llamar “técnico”, estaba integrado por “médico”, “cirujano o Barbéro” y “boticario”, que con los demás sirvientes socorrián a los enfermos a cualquier hora “con puntualidad”.

Este personal estaba coordinado y dirigido por un “Rector”, personaje eclesiástico de gran autoridad y poder. Entre los mas destacados ocupantes de este cargo en el curso del tiempo, se encontraba el tantas veces mencionado Jerónimo de la Quintana, natural de Madrid, crónista preclaro de la Villa, autor de importantes publicaciones sobre cuestiones vernaculas y fundador también de la “Venerable Congregación de San Pedro” para Sacerdotes naturales de la Corte, germen del aún vigente Hospital de Sacerdotes. Murió en 1628 en el desempeño de sus altas funciones.

Formaban igualmente parte del personal de este centro, un “Mayordomo”, dotado de autoridad sobre todos los demás, encargado particularmente de la administración y un “Capellán”, que asistía al Rector en sus cometidos espirituales. Según expresa y terminante disposición de las Constituciones de este Hospital, todo el personal de esta institución debía morar dentro de su recinto, “con el fin del puntual funcionamiento”. Estas constituciones o reglamento fueron redactados por la propia fundadora y entre las curiosas previsiones que contenía, se señalaba en su capítulo X que se celebrase cada año con honras el aniversario de los Reyes Católicos, ceremonia que por cierto, se cumplió fielmente hasta la desaparición de esta institución. Por otra parte, no hay que olvidar que en el testamento de Don Francisco Ramirez se disponía que a la muerte de los fundadores, fuera regido este Hospital por los Condes de Bornos, sus descendientes por línea directa.

En el curso de su prolongada existencia, este viejo y tradicional Hospital de la Concepción de la Madre de Dios, vulgo de “La Latina”, fué desarrollándose progresivamente en eficiencia y prestigio, llegando en algún momento a ser un de los mas importantes de la Corte. Durante los gravísimos sucesos madrileños ocurridos en el curso de la invasión napoleónica, adquirió particular relevancia, por el hecho de haber habilitado de un modo exhaustivo todas sus posibilidades a la asistencia a las víctimas de esta conflagración. A mediados del pasado siglo se aumentaron notablemente sus actividades asistenciales, inaugurandose por entonces, la prestigiosa y popularísima consulta de Oftalmología, durante tantos años regida por el

célebre oculista de la época, el Doctór Lopez Ocaña y algo después comenzaba a funcionar, con idéntica aceptación, las consultas de enfermedades de la Infancia y de la Vias urinarias.

En los años postreros de la anterior centuria imperiosas necesidades urbanísticas obligaron a la demolición de la ingente mole que formaban el Hospital y el Convento de La Latina, que obstruía casi por completo el acceso a la cada dia mas populosa y comercial Plaza de la Cebada. Se prometió por entonces la construcción de otro nuevo y moderno hospital, pero como ocurre entre nosotros con inusitada frecuencia, en la realidad unicamente se reconstruyó, de un modo harto modesto y cicatero, la residencia de las religiosas.

En una parte imortante del amplisimo solár que quedó al derribo de este complejo, fué construido en el último tercio del pasado siglo XIX, un imortante mercado de Abastos, que con el nombre popular de "Mercado de la Cebada" gozó, hasta fecha bien reciente, de una popularidad extraordinaria, constituyendo uno de los tópicos del casticismo madrileño y convirtiendose en escenario y protagonista de las manifestaciones postrimeras del tristemente desaparecido Madrid del sainete. Este Mercado de la Cebada, que fué inaugurado en 1870 siendo Alcáldc de la Villa don Nicolás Maria Rivéro, estaba diseñado por el arquitecto don Mariano Calvo Pereiro y fué considerado en su secular vigencia, como una de las mas interesantes muestras de aquella "arquitectura del hierro fundido", que tan en boga estuvo por aquellos tiempos y de la que solo restan en la actualidad en Madrid, las Estaciones ferroviarias del Príncipe Pio (Norte) y del Mediodia o Atócha y el bello Mercado de la Plaza de San Miguel.

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|-------------------------------|--|
| ACTA | -Fundacionál del Hospital de La Latina -Rep. Amador de los Rios- (loc.cit) |
| ALVAREZ Y BAENA (Joseph Ant.) | -Comp. Hist. de las Grandezas de la Villa de Madrid-Ed. Facs. de 1786- Mus. Un. 1985 |
| ALVAREZ SIERRA (José) | -Los Hospitales de Madrid de Ayér y de Hoy. Gráficas Municipáles- 1952. |
| AMADOR DE LOS RIOS | -Historia de la Villa y Corte de Madrid Ed. Fasc. de 1862- ABaco- 1978. |
| FERNANDEZ DE LOS RIOS | -Guía de Madrid - 1876 - ed. Fcs. 1982 |
| FRADEJAS LEBRERO (José) | -"Madrid" -T.I.- pag. 61 -Espasa-Calpe- 1978. |
| LEON PINELO (Ant de) | -Análes de Madrid- (447-1658) -I.E.M.- 1970. |
| MADOZ (Pascual) | -Madrid-Audiencia-Intendencia-Partido |

- MESONERO ROMANOS (Ramón) y Villa- Ed. facs. -1648-1981.
 -El Antíguo Madrid- Ed. Renacimiento 1926.
- MOLINA CAMPUZANO -Planoš de Madrid de los siglos XVII y XVIII- Ed. Inst. admon Local-1960.
- MONTEGO VALLEJO (Manuél) -Orígen de las calles de Madrid- Ed Avapies- nº 27-1988.
- PONZ -Viaje de España -Tomo V- Ed. Facs- 1793-1972.
- QUINTANA (Jerónimo de la -História de la Antigüedad y Grandeza de la Villa de Madrid- Ed. Facs-Ayuntamiento de Madrid 1954.
- PEÑASCO Y CAMBRONERO -Las Calles de Madrid- Ed. facs. 1889-1984. Ed. Feria del Libro Antíguo.
- SAINZ DE ROBLES (F.C.) -Madrid-Autobiografía- Ed. Aguilar-1949.
- Crónica y Guia de una ciudad sin par-Espasa-Caple-1962.
- História y Estampas de la Villa de Madrid Ed. J. Gil -Barcelona- 1932.
- TOME BONA (Javier M) -Paseos por el Viejo Madrid (I)- 2ª ed. Ed. Avapies- nõ 16-1988.
- TORMO (ELIAS) -Las Iglésias de Madrid-Reed. de 1927- Ed. del Instituto de Espáña 1979.